

FEBRERO

SIGUIENDO EL SENDERO DE DESTINO

Estamos siguiendo los pasos de la nación de Israel desde su inicio hasta su llegada en su Tierra Prometida para poder aprender de sus experiencias y aplicar principios vitales a nuestro propio viaje de destino.

Durante el mes de enero caminamos en los pasos de Abraham, el padre espiritual de la nación de Israel. Aprendimos como nació su visión y las promesas sobre las cuales se fundó esa visión, y aprendimos como relacionar esas verdades con nuestras propias vidas.

Cuando se le dio a Abraham la visión por primera vez, él vivía con muchos idólatras. Su pasado de él había sido muy improductivo y su presente no le iba mejor. Pero él no aceptaba las circunstancias tales como eran, tampoco le afectaba mucho la debilidad de su propio cuerpo ni la esterilidad del vientre de Sara. Abrazó las promesas de Dios—y creía en la esperanza cuando no había razón en lo natural para hacerlo.

Tal vez tu pasado haya sido espiritualmente improductivo y tu presente sea infructuoso. Más ahora estás recibiendo una visión de tu destino divino. Estás aprendiendo ver lo invisible con ojos espirituales y eso va a permitir que te atrevas a hacer lo imposible. Al igual que Abraham, estás mirando el futuro con los ojos de fe a sabiendas de que “El que lo prometió puede también hacerlo”

Durante este mes, continuaremos la historia de la nación de Israel. Seguiremos la siguiente secuencia de los hechos dirigidos por Dios para mover a Su pueblo hacia su destino divino. Veremos como Dios seguía siendo fiel a Sus promesas en las vidas de los descendientes de Abraham---Isaac, Jacob, José, Moisés, y la nación de Israel.

Mientras vayas siguiendo este segmento de la historia de Israel, aprenderás principios adicionales para aplicar al viaje en tu propio sendero al destino divino.

Date	Reading
1	La Visión No Morirá
2	Costos, Prioridades, y Objetivos
3	Como Dios Te Ve
4	En la Presencia de Dios
5	Nada Ha Cambiado
6	Luchando en Yaboc
7	Seguro de las Promesas
8	Paso Por Paso
9	Entendiendo Tu Lugar
10	Deja de Luchar
11	La Trampa de Concesiones
12	Ponerse a la Cabeza
13	Listo para la Batalla
14	¿Cuánto tiempo tardará?
15	Acercándose al Destino
16	Las Puertas al Destino
17	Dios Lo Encaminó Para El Bien
18	Un Legado Para El Futuro
19	Dios Sabe Donde Estás
20	Eliminando Las Objeciones
21	Tomar Acción
22	Dependiendo del Poder de Dios
23	La Vara de Dios
24	El Poder de la Sangre
25	No Faltará Nada
26	Perdidos en el Desierto
27	No Tener Para Adónde Ir.
28	Aguas Amargas
29	Una Turba Numerosa
30	Percibiendo Lo Invisible

1 DE FEBRERO LA VISION NO MORIRÁ

Isaac, el hijo de Abraham, era el hijo prometido a través del cual la visión de las naciones iba a ser manifestada. Dios había declarado:

...¡Pero es Sara, tu esposa, la que te dará un hijo, al que llamarás Isaac! Yo estableceré mi pacto con él y con sus descendientes, como pacto perpetuo. (Génesis 17:19 NVI)

En la historia dramática documentada en Génesis 22:1-14, Dios ordena a Abraham a sacrificar a Isaac al Señor. Dios dijo, “...Toma a tu hijo, el único que tienes y al que tanto amas, y ve a la región de Moria. Una vez allí, ofrécelo como holocausto en el monte que yo te indicaré.” (Génesis 22:2 NVI)

¿Por qué le daría Dios a Abraham un hijo prometido, sólo para después decirle que lo sacrificara en un acto de alabanza? No vemos que Abraham se pone a cuestionar las instrucciones de Dios. De hecho, se nos dice que él “se madrugó” para hacer lo que Dios le ordenó (Génesis 22:3). Algunos de nosotros no nos molestamos por madrugar para pasar unos momentos en silencio con el Señor, mucho menos para cumplir un mandato difícil.

Abraham hizo exactamente lo que Dios ordenó. Cuando él e Isaac llegaron al monte indicado, Abraham les dijo a sus sirvientes, “Espérense aquí mientras vayamos el muchacho y Yo a rendir culto”. Una verdadera dedicación a Dios requiere sacrificio. Algunas veces el sacrificio exigido es lo que más apreciamos y amamos.

Aunque Dios se interpuso y Abraham no sacrificó a su hijo ese día, el punto clave es que él estaba dispuesto a hacerlo. Abraham sabía que pasara lo que pasara—aunque fuera la pérdida de su hijo elegido—Dios cumpliría Sus promesas.

El camino que atraviesas a tu destino no es un camino fácil. En el camino, Dios te puede pedir que hagas ciertos sacrificios. ¿Estarás dispuesto? ¿Aceptarás tú ser un acto de culto, cueste lo que te cueste, como lo hizo Abraham?

No importa cuáles sean tus pérdidas—aunque hayas perdido lo que creías necesario para realizar tu destino—la visión es más grande que tus pérdidas. Abraham sabía que si se le requería sacrificar a su hijo—la visión no moriría ese día sobre ese monte solitario. Dios seguiría siendo fiel a Sus promesas porque El era más grande que la visión.

¿Qué te ha pedido Dios que sacrificaras? ¿Puedes ofrecérselo a Él como un acto de culto? ¿Qué grandes pérdidas has sufrido? Lo que sea la pérdida, tu visión no morirá porque Él quien te la dio, aún vive. Lo que hayas sacrificado, no era necesario retenerlo para realizar tu visión, al no ser así, Dios no hubiera permitido la pérdida.

2 DE FEBERO

COSTOS, PRIORIDADES Y OBJETIVOS

Ayer vimos el enorme precio que Abraham estaba dispuesto a pagar para obedecer a Dios. No llegarás a tu destino sin que te cueste algo durante el camino.

En Lucas 9:57-62, tres hombres se le acercaron a Jesús deseosos de seguirlo. A cada uno de estos posibles discípulos, Jesús le mostró un aspecto diferente de los requisitos para cumplir su objetivo.

Tomados en cuenta los costos. El primer hombre intentó seguirlo por sus propios esfuerzos. No esperó ser llamado por Jesús, sino dijo “Te seguiré a dondequiera que vayas” (Lucas 9:57-58 NVI). Cuando Dios le explicó las dificultades que esto conllevaría, no queda ningún escrito de que este hombre decidió seguirlo. No podrás enfrentar exitosamente los retos que conlleva tu objetivo espiritual sin un llamado sobrenatural de Dios.

Prioridades Apropriadas. El segundo hombre recibió un llamado de Jesús, pero quiso primero enterrar a su padre (Lucas 9:59-60). En tiempos bíblicos cuando una persona estaba esperando para “enterrar a su padre” no quiso decir necesariamente que su padre había muerto. Quiso decir que él quería esperar hasta la muerte de su padre para poder recibir su herencia. Así que cuando este hombre usó este pretexto, lo que en realidad hacía fue poner en primer lugar su herencia antes del llamado del Señor Jesucristo. Al momento crítico cuando Jesús te llama a abrazar tu destino, nada debe anteponerse a ese llamado.

Objetivos Absolutos. El tercer hombre deseaba seguir a Jesús, pero a su manera (Lucas 9:61-62). Él quiso regresar primero a su casa para despedirse de su familia. Despidiéndose de su familia parece ser lo normal, pero Jesús le llamó a que lo siguiera. ¿Quiso responder al llamado o seguir su propio plan de vida? Los objetivos de vida de este hombre no fueron estables. Tenía que elegir entre la vieja vida controlada por “el yo” y la nueva vida a la cual le llamó Jesús.

Cuando tú fuiste llamado a seguir a Jesús y aceptar la salvación, tuviste que abandonar la vieja vida para recibir la nueva. Cambiaron tus prioridades. Tal vez te costara tu relación con los amigos o con la familia cuando aceptaste a Jesús como tu Salvador. El llamado a cumplir tu destino también te costará. Jesús dijo:

Supongamos que alguno de ustedes quiere construir una torre. ¿Acaso no se sienta primero a calcular el costo, para ver si tiene suficiente dinero para terminarla? Si echa los cimientos y no puede terminarla, todos los que la vean comenzarán a burlarse de él, y dirán: “Este hombre ya no pudo terminar lo que comenzó a construir...De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo. (Lucas 14:28-30,33 NVI)

¿Has tomado en cuenta los costos de buscar tu destino divino? ¿Es la cosa a la que Dios te está llamando, una prioridad principal, el objetivo absoluto, la cosa más importante en tu vida?

3 DE FEBRERO COMO DIOS TE VE

En las Escrituras frecuentemente se hace referencia a Abraham, a Isaac, y a Jacob como los padres espirituales de la nación de Israel

Isaac, el hijo de Abraham, tuvo dos hijos gemelos, Esaú y Jacob. Mientras estaban estos niños en el vientre de su madre...

... pero como los niños luchaban dentro de su seno, ella se preguntó: «Si esto va a seguir así, ¿para qué sigo viviendo?» Entonces fue a consultar al Señor, y él le contestó: Dos naciones hay en tu seno; dos pueblos se dividen desde tus entrañas. Uno será más fuerte que el otro, y el mayor servirá al menor. (Génesis 25:22-23 NVI)

Desde antes de su nacimiento, el destino de Jacob fue determinado por Dios. Aunque fue el menor de los gemelos, fue escogido por Dios para recibir las bendiciones y privilegios que normalmente se reservan para el hijo mayor.

Desde el momento de su nacimiento, Jacob no entendía totalmente el destino que posaba sobre él. Aun durante el parto, Jacob intentó evitar que su hermano naciera primero agarrándole el talón. Unos años después, Jacob persuadió a Esaú a venderle su derecho natural por un plato de sopa. Más tarde, Jacob engañó a su padre para ganarle la bendición que correspondía al hijo mayor, su hermano Esaú (Génesis 25)

La vida de Jacob era una trama de circunstancias adversas, la mayoría de ellas propiciadas por él mismo. Era un embustero. Era un cobarde, siempre escapándose de sus problemas. Era un manipulador maestro. No parece ser un hombre con un destino divino, ¿verdad?

Pero Dios no le miraba a Jacob tal como era. Le miraba a Jacob como un hombre quien daría inicio a las doce tribus de Israel. Dios no te mira tal como eres. Él no se escandaliza por tus fracasos y defectos. No te ve como atado de miedo y de descreimiento. No te ve como débil en la fe.

Dios te mira en la misma forma de la cual miraba a Jacob. 'Te mira como alguien que será una gran persona de valor cuando estés inculcado con Su poder, y obediente a Su Palabra. Muchos de los grandes hombres de la Biblia experimentaron fracasos: Moisés, David, Pedro y Juan Marco—y aun así Dios usaba a estos hombres como gente de destino.

¿Tú te ves como eres, ó te ves como Dios te ve? Quizás sea el momento para cambiar tu perspectiva.

4 DE FEBRERO EN LA PRESENCIA DE DIOS

En Génesis 28, vemos a un hombre solitario huyendo de su casa. Jacob salió de Bersebé y se dirigió hacia Jarán, rumbo a la casa de su tío Labán, huyendo con miedo de los problemas que él mismo había causado. Al final de un largo día de viajar, cuando se oscureció Jacob se acostó con sólo unas piedras para una almohada. Esta persona, triste y solitaria, acurrucado en la oscuridad sobre el frío suelo, no parece a un hombre con un destino dado por Dios.

Pero aquella noche, Jacob tuvo un sueño asombroso. Vio una escalera apoyada en la tierra, con la otra punta que tocaba el cielo y por ella subían y bajaban los ángeles de Dios. Arriba estaba parado el Señor que ratificó las promesas que hizo a Abraham diciendo:

En el sueño, el Señor estaba de pie junto a él y le decía: «Yo soy el Señor, el Dios de tu abuelo Abraham y de tu padre Isaac. A ti y a tu descendencia les daré la tierra sobre la que estás acostado. Tu descendencia será tan numerosa como el polvo de la tierra. Te extenderás de norte a sur, y de oriente a occidente, y todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti y de tu descendencia. Yo estoy contigo. Te protegeré por dondequiera que vayas, y te traeré de vuelta a esta tierra. No te abandonaré hasta cumplir con todo lo que te he prometido. (Génesis 28:13-15 NVI)

¡Que experiencia tan maravillosa! Jacob escuchó la voz de Dios, el Señor le dio fuertes promesas y el destino que Dios le dio fue revelado. Cuando se despertó, Jacob hizo promesas y pagó diezmos. También construyó un monumento y lo ungió. (Génesis 28:16-21)

Jacob había estado en presencia del Señor, pero, tristemente, su vida no cambió. Seguía siendo el mismo manipulador. Intentó hacer un trato con Dios con esta promesa, “*Si Dios me acompaña y me protege en este viaje que estoy haciendo, y si me da alimento y ropa para vestirme, y si regreso sano y salvo a la casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios.*” (Génesis 28:20-21 NVI)

Jacob intentó hacer un pacto con Dios para bendecir sus planes, satisfacer sus necesidades y protegerlo, sin darse cuenta que Dios ya había prometido estas cosas. Todo lo que le hizo falta estaba fácilmente disponible por medio de las promesas del pacto con Abraham, extendido hasta él, y ratificado en su sueño. Jacob estaba en la mera presencia de Dios, y aun así, estaba arrastrándose por el suelo, implorando, y buscando lo que ya poseía.

¿De qué le estás pidiendo a Dios que ya tienes por medio de las promesas del pacto? ¿Estás intentando hacer un pacto con Dios? diciendo “.. si Tú haces esto, Yo haré... En vez de intentar hacer un trato con Dios, simplemente reclama Sus promesas y comienza a realzarlas.

5 DE FEBRERO NADA HA CAMBIADO

Después de lo que pasó en Génesis 28, Jacob seguía con problemas porque él no había cambiado. Él le engañó y fue engañado por su tío Labán, se casó dos veces, tuvo muchos problemas familiares, y era un hombre que no podía manejar bien su casa. O sea, el mismísimo Jacob.

¿Por qué no hizo nada con la revelación que Dios le dio en Betel? Génesis 32 revela varias cosas que le estorbaron—problemas que también te pueden impedir la recepción de tu avance espiritual.

-Negación. Jacob en vez de enfrentar los problemas, huyó de ellas. Huyó de Esaú, y después huyó de su tío Labán. (Génesis 32)

-Decepción. Se le engañó a Jacob a pensar que las bendiciones materiales fueron pruebas del favor (Génesis 32:13,20) de Dios. Dios quiere bendecirte económicamente, pero la pura riqueza no indica que tienes la aprobación de Dios.

-Temor al hombre. Jacob huyó de su casa con miedo y regresó con miedo. (Génesis 32:7,11)

-Manipulación. En vez de confiar en Dios, Jacob intentaba manipular a la gente y las circunstancias constantemente para obtener lo que él quería (Génesis 32:7-8)

-Hacer concesiones. Jacob buscaba seguridad, aceptación y su propia voluntad a toda costa, a pesar de la concesión requerida (Génesis 32:19-20).

-Dependiendo de la carne. Jacob continuamente manipulaba sus circunstancias para lograr sus propios planes y deseos. (Génesis 32:1-2)

-La religión en vez de una relación. Jacob conocía al Señor como el Dios de Abraham y de Isaac, pero verdaderamente no lo conocía como su propio Dios.

Nada había cambiado. Jacob aún no comprendía ni reclamaba las promesas de Dios que le fueron entregadas hace 21 años.

¿Y tú? ¿Estás negando los problemas por huir de ellos? ¿Te han engañado con pensar que las bendiciones económicas son una señal de la aprobación de Dios? ¿Eres una persona miedosa, manipuladora y comprometedora? ¿Dependes de ti o de los demás en vez de Dios? ¿De verdad conoces a Dios o dependes de la religión en vez de una relación auténtica?

¿Por cuánto tiempo esperarás para hacer un cambio?

6 DE FEBERO LUCHANDO EN YABOC

Hicieron más de 21 años desde que Jacob le extorsionó el derecho natural que pertenecía a su hermano mayor, Esaú. Incluso, Jacob había engañado a su padre Isaac para que le diera la bendición que por tradición debería haber recibido su hermano.

Esaú se enfureció después de perder tanto su derecho natural como su bendición que juró matar a Jacob. Con la ayuda de su madre, Jacob se escapó a Jarán donde trabajaba para su tío Labán. Mientras estaba ahí, Dios bendijo a Jacob con esposas, hijos y mucho ganado, a pesar de que él continuaba con su comportamiento engañoso y manipulador.

Un día Dios le dijo a Jacob que regresara a casa. En Génesis 32 lo encontramos en su camino pero con mucho miedo de que Esaú todavía esté enojado por el robo de su derecho natural y la bendición. Durante la ausencia de Jacob, Esaú llegó a ser un hombre poderoso con un ejército de soldados y Jacob tenía miedo de que su hermano los mate a él y a su familia.

En el camino a su casa, Jacob se encontró con los ángeles de Dios. Llamó a aquel lugar donde le aparecieron “Majanim” que significa “dos seres celestiales” para conmemorar la experiencia que tuvo allí con Dios. Pese a esta revelación sobrenatural de la multitud de seres celestiales que le rodearon, Jacob seguía con miedo en relación con sus circunstancias.

Jacob también podía contar con las promesas de Dios. Él sabía lo que Dios le había prometido incluso lo citó en su oración diciendo: *“El Señor me dijo, Regresa a tu patria, a la tierra de tus padres, pues yo estaré contigo.”*

A pesar de la visita de seres celestiales y de las promesas hechas por Dios, Jacob seguía con el miedo de encontrar a su hermano en el lugar nombrado Seir...que quiere decir “áspero o erizado”. Eso parece ser una descripción adecuada de las circunstancias de Jacob hasta el momento—ásperas y erizadas. Obvio está que Jacob tenía que hacer un profundo examen de conciencia, así que mandó a sus esposas, hijos, sirvientes y todo lo que poseía por el vado de Yaboc y él se quedó atrás.

La palabra “Yaboc” significa “vaciar o verter” y eso es justamente lo que Jacob sintió. Mientras estaba allí sólo, vino un ser sobrenatural—el Ángel del Señor—quien luchaba con Jacob hasta el amanecer. Durante la lucha, el Ángel del Señor tocó a Jacob en la ingle causándole una dolorosa dislocación. Pese al intenso dolor, Jacob seguía luchando. Cuando por fin terminó el combate, el nombre, la vida y la naturaleza de Jacob cambiaron de manera sobrenatural (Génesis 32:24-30)

¿Has pasado por un Yaboc espiritual? Dios quiere cambiar tu vida, pero para que suceda, tú—igual que a Isaac—tienes que encontrar el fin de ti mismo. Tienes que dejar que Dios toque tu vida de una manera sobrenatural que transforma tu naturaleza entera. A pesar de las dificultades de tu pasado o el dolor del presente, debes perseverar para recibir el cambio de vida que buscas.

7 DE FEBEREO SEGURO DE LAS PROMESAS

Jacob tuvo la experiencia de varios encuentros con Dios desde que salió de su tierra y ha sido bendecido por Dios abundantemente en cuanto a su familia y beneficios materiales. Aún así, en los recovecos de su mente perduraba la memoria de la amenaza de su hermano para matarlo.

Jacob estaba analizando sus circunstancias de forma natural, desde el punto de vista de lo que él merecía en lugar de basarse en lo que Dios había prometido. Si sólo podríamos aprender a ver las cosas como Dios las ve y adoptar Su punto de vista, cuán diferentes serían nuestras vidas.

Si pudiéramos ver como Dios ve, jamás necesitaríamos preguntar “¿Por qué, Dios?” Pero las cataratas espirituales con frecuencia ciegan los ojos y no podemos percibir nuestras circunstancias como realmente son. Solemos llegar a entender nuestras situaciones por medio de lo que vemos, de lo que alguien nos dice, o de lo que imaginamos que podría pasar—pero eso no es la perspectiva de Dios.

Jacob tenía miedo de regresar a casa y enfrentar a Esaú, pero la realidad era ésta: Durante la ausencia de Jacob de su tierra, Esaú había amasado mucha riqueza. Esaú no tuvo planes para matar a Jacob. De hecho, iba en camino a encontrarlo y darle la bienvenida.

Hay un versículo en el libro de Proverbios que dice, *“El malvado huye aunque nadie lo persiga; pero el justo vive confiado como un león”* (Proverbios 28:1 NVI). Cuando tu corazón no tiene las cosas en orden con Dios, te echarás a correr cuando no hay nada que temer. Cuando tienes las cosas en orden con Dios, sabes que no tienes nada que temer. Puedes estar seguro y creer en Sus promesas con base en su rectitud que garantiza Su Palabra. No hay rectitud dentro de ti mismo porque *“...Todos somos como gente impura; todos nuestros actos de justicia son como trapos de inmundicia”*. (Isaías 64:6 NVI) Como creyente, sin embargo, tú participas de Su rectitud y eso te inculca la fe sobrenatural de Dios:

Pero gracias a él ustedes están unidos a Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría —es decir, nuestra justificación, santificación y redención. (1 Corintios 1:30 NVI)

En la rectitud de Cristo puedes ver como Él ve, pensar como Él piensa y reaccionar como Él reacciona. *“La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús”* (Filipenses 2:5 NVI)

Como un verdadero creyente en Cristo Jesús, ¿ves tú como Él ve, piensas tú como Él piensa, reaccionas a tus circunstancias como Él reaccionaría? ¿Estás firme en las promesas de Dios o estás acurrucado de miedo?

8 DE FEBRERO

PASO POR PASO

Has de obtener un verdadero entendimiento de tus circunstancias por medio de lo que Dios dice al respecto, no por lo que percibes, ni por lo que diga el hombre, ni por lo que dicten las circunstancias naturales.

Tu alacena puede decirte, “Mira, estoy vacía. No hay comida. Pronto se te acabará los alimentos y morirás de inanición.” Si tu entendimiento se basa en esa alacena vacía, no comprendes la verdadera situación porque la Palabra dice: “*Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús.*” (Filipenses 4:19 NVI)

Así que no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con mi diestra victoriosa. (Isaías 41:10 NVI)

Es posible que lo que no comprenden los periodistas, los reporteros de televisión, ni siquiera tus amigos y familia es que aunque los hechos sean verdad, no hay una comprensión precisa de un asunto si éste está desprovisto de las promesas de Dios.

Para cada situación en el mundo, para cada problema temerosa y aplastante, Dios tiene el punto de vista correcto y puede voltear totalmente la situación para darte la victoria. Él reina sobre cada circunstancia de tu vida. ¡Cada una!

Por eso es importante saber que la verdad de tu situación está en la mira de Dios. Aunque no te dé un entendimiento completo de tus circunstancias, puedes confiar en Su entendimiento con total confianza.

Desde su nacimiento, Jacob fue guiado por Dios paso por paso para cumplir su destino. Dios te está guiando paso por paso también. Puedes confiar en que Él te guiará en cada paso del camino porque Él ve tus circunstancias tales como son y no como las percibes tú.

9 DE ENERO

ENTENDIENDO TU LUGAR

En Juan 10:10, Jesús dice, “El ladrón sólo viene a robar, matar y destruir.” El ladrón es Satanás, y una de las cosas que busca robar es tu lugar ante Dios.

Autoestima se define como la confianza en tu propio valor como persona, la calidad de sentirse digno de estima y respeto para ti mismo y los demás. Baja autoestima es cuando uno se siente indigno, rechazado e incompetente. Pero hay una diferencia entre autoestima y estima que está centrada en Cristo. No se trata de quien eres tú sino quien es Él y lo que Él ha hecho en tu vida. *“Más bien, Si alguien ha de gloriarse, que se gloríe en el Señor. Porque no es aprobado el que se recomienda a sí mismo sino aquel a quien recomienda el Señor.” (2 Corintios 10:17-18 NVI)* Alejado de Cristo, no puedes hacer nada y no eres nada (Juan 15:5). A causa de llevar Cristo adentro, estás programado para el éxito. Sin embargo, cuando te consideras un fracaso tu descreimiento te excluye de las promesas de Dios de la misma forma en que el descreimiento del pueblo de Israel lo impidió reclamar su Tierra Prometida.

Como Jacob, muchos creyentes no han llegado a comprender su lugar en Dios. En Génesis 32, Jacob participa en una lucha. El combate se lleva a cabo entre un ser humano físico y un ser espiritual. Aunque la Biblia dice “hombre” sabemos del texto que el adversario de Jacob era un ser celestial. ¿No es extraño que un ser celestial tenga que pedirle permiso a Isaac, un ser humano, para irse? (Génesis 32:26). ¿Te puedes imaginar en este momento, luchando con un ser celestial y de repente ese ser te pide, “Por favor, déjame ir.” y sin embargo eso es precisamente lo que le pasó a Isaac? La impresión de lo sucedido se complica cuando te das cuenta que el Ángel del Señor tenía tanta fuerza al tocar la ingle de Jacob, le dejó inválido. El muslo de Jacob se dislocó y cojeaba el resto de su vida. El ser celestial tenía tanto poder sobre Jacob, y aun así no podía irse de la presencia de este hombre sin su permiso. Jacob no luchaba para obtener el poder de Dios. Ya lo tenía. Jacob tenía ya el poder que moraba en Dios dentro de sí mismo, aunque hacía muchos años que se daba cuenta. Por fin, por medio de este encuentro con el ángel, Jacob se dio cuenta de realmente quien era él ante Dios y que él tenía el poder para ser un vencedor.

Cuando el ángel dijo, “Déjame ir, pues ya está amaneciendo,” Jacob replicó, “No te dejaré marchar hasta que no me des tu bendición.” El ser celestial bendice a Jacob pero antes de hacerlo le dice, “Jacob has luchado con Dios y con los hombres y has salido vencedor.” Luego de decir esto, le bendijo. La bendición no le dio el poder a Jacob, puesto que ya permanecía latente dentro de él. El ángel reconoció algo del que el mismo Jacob no se dio cuenta. Reconoció que Jacob tuvo poder con Dios. Jacob no se comportaba como tal. Él no lo empleaba, ni lo demostraba en las circunstancias de su vida.

¿Podría ser esto una representación de tu vida? Dios te ha dado poderes sobrenaturales... como lo hizo con Jacob. ¿De verdad entiendes que tienes poder con Dios y con el hombre? Eso es tu lugar en Dios. Comienza a actuar desde esta posición de autoridad cuando enfrentas las circunstancias de la vida de hoy.

10 DE FEBRERO DEJA DE LUCHAR

En Génesis 32:28, el ángel dijo a Jacob que ya poseía lo que seguía luchando para obtener por medio de sus esfuerzos humanos. No necesitaba luchar para obtener el poder de Dios. Tenía el poder suficiente ya que el Señor se lo había dado hace años.

Como creyente, Dios te ha dado Su poder para enfrentar cualquier reto de la vida. ¿Será que esta capacidad que Dios te dio para vencer cualquier problema o circunstancia permanece latente dentro de ti en espera de que lo reconozcas y lo actives?

¿Cuándo vas a dejar de luchar? ¿Cuándo vas a dejar de luchar para obtener el poder de Dios que te ayuda en enfrentar tus dificultades? ¿Cuándo vas a dejar de luchar con tu propia fuerza para avanzar espiritualmente en tu ministerio? Estas cosas no te llegan por la lucha, sino por la fe en el poder de las promesas de Dios.

El problema de Jacob es que él no estaba aprovechando del bien que había recibido por medio de las bendiciones del pacto con Dios. Lo que tuvo que hacer Jacob; lo que la Iglesia de Jesucristo tiene que hacer; y lo que tienes que hacer tú, es darte cuenta del enorme poder que Dios ha depositado dentro de ti y empezar a actuar sobre esa realización.

Por años, Jacob no se daba cuenta de la verdad de su lugar en Dios. Estaba a la altura del significado de su nombre—Jacob—un manipulador, un embustero, un pecador, y un hombre temeroso. Eso es lo que Jacob pensaba que él era y era la razón de su comportamiento, siempre huyéndose, escondiéndose, siempre manipulando, y atormentado por el miedo.

El Ángel del Señor bien sabía con quien estaba luchando, entonces ¿por qué le preguntó a Jacob su nombre? Porque Jacob no se reconocía a sí mismo en Dios. El Ángel del Señor le preguntó su nombre para que Jacob se viera obligado a contestar. El ángel dijo, “¿Cómo te llamas?” Jacob le dijo, “Jacob”. El ángel dijo, “No, te equivocas. Te llamas Israel.”

Esencialmente, el ángel dijo, “¿Crees que tu nombre es Jacob? ¡Pues no lo es!” Dios te ha cambiado el nombre de Jacob, que significa “el embustero”, y te ha puesto el nombre de Israel—que significa que tienes poder con Dios y con el hombre. ¡Tienes poderes sobrenaturales y ni siquiera lo sabes! Vas huyendo, escondiéndote y manipulando a la gente—y durante todo ese tiempo, dentro de ti, tienes disponible el poder sobrenatural de Dios Todopoderoso a que recurrir.”

Esta es la situación de muchos creyentes. No se dan cuenta de quienes son en Cristo. No entienden el nombre por el cual les llaman: cristianos, miembros de la iglesia de Jesucristo. ¡Si te pudieras ver cómo eres visto por Dios! Dios conoce la persona que serás cuando aprendas acceder Su poder que reside dentro de ti, más no a la persona que eres ahora. Pero tienes que llegar al punto donde tú mismo puedes reconocer eso.

Así que a partir de hoy, que no haya más eso de huir, esconderse y manipular. Dentro de ti mora el poder sobrenatural de Dios que te es suficiente para enfrentar cada circunstancia de la vida.

11 DE FEBRERO

LA TRAMPA DE TRANSIGIR

Por la falta de comprensión de las promesas de Dios, por poco Jacob sucumbe de nuevo a la trampa de transigir. Dios le dijo a Jacob que regresara a su país y que todo estaría bien y que estaría bendecido. Por dudar de las promesas de Dios y actuar por miedo, Jacob hizo planes para llegar a un acuerdo con su hermano a quien veía como su enemigo. Decidió que intentaría apaciguar a Esaú con sobornos y regalos.

Una de las grandes tentaciones que enfrentamos los creyentes cuando encontramos retos, es transigir. Por ejemplo, una iglesia con toda sinceridad quiere evangelizar una ciudad para Dios. Tienen el poder espiritual y la autoridad para hacerlo, pero ellos transigen en las normas bíblicas para atraer a la gente a la iglesia. Intentan atraerlos con actividades mundanas en vez de crear un ambiente en donde se manifiesta el poder sobrenatural de Dios. Transigieron en sus normas piadosas para lograr en sus ministerios lo que el mundo le llama “éxito”.

Hay muchos creyentes que comienzan su trabajo para Dios sobre buenos cimientos. Construyen su ministerio sobre las Escrituras, la oración y la fuerza impulsora del Espíritu Santo. En el algún lugar en el camino, sin embargo, se distrajeron. Intentaron llegar a ser “alguien” por hacer concesiones con el mundo. Cedieron a los que dijeron que les donarían finanzas sustanciosas si se harían las cosas de una cierta manera.

¿Quieres que tu ministerio esté controlado por Dios o por el hombre? El transigir resulta en un ministerio que está controlado por el hombre y desprovisto del poder de Dios. El transigir afecta tu integridad, tus normas, la Palabra de Dios, y tu destino.

El nombre de Jacob fue cambiado para indicar quien era él en Dios. Él tenía todo el poder que necesitaba para enfrentar cualquier circunstancia. No había necesidad de recurrir a sobornos y concesiones. Como creyente, a ti también se te ha dado un nuevo nombre que refleja quien eres en Cristo. Tú eres “Cristiano” y a ti te han dado el Nombre de Jesús con todo su poder inherente. No necesitas recurrir a las tácticas del mundo para tener éxito.

¿Qué concesiones espirituales estás haciendo? ¿Haces caso a malos consejos de los a tu alrededor que te dicen que transijas en tu vida o ministerio? El transigir es el mayor enemigo del destino divino.

No hagas caso a las mentiras del enemigo. No tomes en cuenta los malos consejos de los a tu alrededor. Toma la decisión que jamás harás concesiones con el enemigo para lograr un éxito. ¡No es necesario porque tienes poderes sobrenaturales dentro de ti que están a la altura de tarea cualquiera!

12 DE FEBRERO PONERSE A LA CABEZA

En el camino a encontrarse con Esaú, Jacob organizó a su familia en tres grupos. A lo mejor pensaba, “Bien, ustedes del primer grupo, vayan al encuentro con Esaú. Él llega con unos 400 hombres fuertes, probablemente para matarme. Cuando lo vean, inclínense ante él, entréguele estos regalos y díganle que su siervo Jacob se los manda.” ¡Jacob todavía no entendía! Él no era el sirviente de Esaú. Esaú era el sirviente de Jacob. Aún antes de que nacieran, la palabra profética decía que el mayor servirá al menor (Génesis 25:23)

Tú no eres un sirviente a tus circunstancias. No tienes por qué arrodillarse ante el enemigo. Hay palabras muy poderosas y proféticas que el mismo Dios te ha pronunciado: “Miren que les he dado autoridad para pisotear serpientes y escorpiones y poder sobre toda fuerza enemiga” (Lucas 10:19 Biblia Latinoamericana). Dios dijo: “Yavé te pondrá a la cabeza de los pueblos y no a la cola” (Deuteronomio 28:13 Biblia Latinoamericana). Él ha dicho: “Siempre estarás encima y nunca debajo” (Deuteronomio 28:13 Biblia Latinoamericana). Y Él ha dicho: “Yavé hará huir ante ti a los enemigo que te ataquen; por un camino saldrán a tu encuentro y por siete huirán de ti.” (Deuteronomio 28:7 Biblia Latinoamericana).

Mientras Jacob organizaba a su familia y posesiones, habría pensado: “Cuando Esaú mata al primer grupo, tal vez logren escapar el segundo y el tercero. Pondré a los demás en frente y yo marcharé detrás de ellos. Lo más seguro, podré escapar.

Pero sucedió algo maravilloso después de la experiencia que tuvo Jacob con el Ángel de Dios. En Génesis, capítulo 32, se ve Jacob organizando a su familia y posesiones y haciendo planes para ocupar la posición trasera. Sin embargo, Génesis 33:3 nos cuenta que Jacob pasó delante de todos. Jacob se puso a la cabeza y los adelantó al encuentro de Esaú. Tal vez siguiera pensando si no iba a morir pero enfrentó su miedo en el poder del Señor. En vez de un enfrentamiento lleno de ira, Esaú corrió hacia Jacob, lo abrazó y lo besó.

De este relato aprendemos que cuando miramos nuestras circunstancias de una perspectiva del mundo, puede que estemos tentados a retirarnos, manipular o transigir. Pero cuando miramos nuestras circunstancias por ojos espirituales, reconocemos quienes somos en Cristo y el poder de Dios que radica dentro de nosotros, no vamos a acurrucarnos de miedo en la parte final de la procesión. ¡Nos pondremos a la cabeza!

Dios iba delante de Jacob y arregló cada circunstancia. No había necesidad de conspirar o transigir, ni de tener miedo. Dios había arreglado la situación antes de que llegara Jacob al lugar.

Hoy, Dios ya ha arreglado cada situación que enfrentarás antes de que llegues al lugar. Libera el poder sobrenatural de Dios que reside dentro de ti y marcha sin miedo hacia tu destino divino. Comienza este día ya sabiendo que Dios ha ido delante de ti.

13 DE FEBRERO LISTO PARA LA BATALLA

La verdad de las circunstancias de Jacob es revelada en Génesis 32:28. Jacob no era una persona débil, derrotada y miedosa que tenía que huir, transigir o inclinarse ante los hombres. Era un hijo de Dios quien fue llamado, consagrado, y dotado con poder para enfrentar cada circunstancia de la vida. El ángel dijo: *“En adelante ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres y has salido vencedor.”*

¿Era Jacob alguien especial para que Dios hiciera todo esto por él? ¿Dios hace distinciones entre la gente? ¿Le daría a uno de Sus hijos el poder para vencer las circunstancias de la vida y no dar la misma capacidad al otro?

¡Claro que no! Lo que Dios hizo por Jacob, lo ha hecho por ti. Él está esperando que tú veas tus circunstancias desde Su perspectiva, que te veas como realmente eres en Él y que avances sin miedo para abrazar tu destino.

Igual a Jacob, tienes dentro de ti el poder para enfrentar cada reto. Este poder sobrenatural es tuyo por medio de tu nacimiento en la familia de Dios. Cuando recibiste a Cristo, tu nombre espiritual fue cambiado. Tu naturaleza cambió. Como hijo del Rey, tienes con Dios el poder suficiente para prevalecer en cada situación.

La vida está compuesta de muchas circunstancias. Algunas son buenas, otras son malas. Casi toda persona que lee estas palabras tiene alguna batalla ocurriendo en su vida, algunas circunstancias adversas para vencer, alguna victoria para ganar. Al no ser así, tienes un breve respiro, pero ¡ajo!, la batalla no falta en llegar en el futuro.

Es un hecho de la vida cristiana que pasarás unas batallas: *“De igual manera serán perseguidos todos los que quieran servir a Dios en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:12 Biblia Latinoamericana)*. El demonio intentará atacarte así que... *“Sean sobrios y estén vigilantes, porque su enemigo, el diablo ronda como león rugiente buscando a quién devorar” (1 Pedro 5:8 Biblia Latinoamericana)*. Vas a pasar unos calvarios: *“Queridos hermanos, no se sorprendan por el incendio que ha prendido en medio de ustedes para ponerlos a prueba. No es algo insólito lo que les sucede” (1 Pedro 4:12 Biblia Latinoamericana)*

Ahorita estarás pensando, “¡Esta meditación de hoy no es muy alentadora—hablando así de cosas negativas como batallas, circunstancias difíciles, y calvarios!” Pero enfrentarás estas cosas en el camino a tu destino, y necesitas estar preparado. Recuerda que el propósito de estas meditaciones es prepararte para cumplir tu destino.

La verdad alentadora es que la Palabra de Dios te ha prometido que serás victorioso en toda situación porque *“...en todo eso saldremos triunfadores gracias a Aquel que nos amó” (Romanos 8:37 Biblia Latinoamericana)*. ¡Reclama esta promesa hoy!

14 DE FEBRERO

¿CUANTO TIEMPO TARDARA?

Jacob era heredero a las promesas del pacto con Abraham, pero él no se dio cuenta de la verdad de su lugar con Dios, así que luchaba espiritualmente por años. No comprendía su destino divino o el hecho de que sería el padre de Israel. No gozaba de las bendiciones que le fueron dadas, sino él manipulaba y engañaba a otros para obtener lo que quería.

La fe es un hecho pero también es un acto. Lo que a Jacob le faltaba saber--y lo que tenemos que hacer nosotros como creyentes—es darnos cuenta de quienes somos en Dios y con ese conocimiento, actuar al respecto. ¡Eres heredero de las promesas de Dios! No tienes que luchar para recibir estas promesas. No tienes que pelear para reclamarlas. Si eres un creyente, nacido de nuevo, ya eres heredero de las promesas de Dios.

El nombre “Yaboc” quiere decir “un lugar de cruce o de progreso repentino” En Yaboc, Jacob tuvo un avance espiritual y se dio cuenta de quién era en Dios y de las promesas que había recibido de herencia. No sólo se le cambió la vida sino también su nombre. Si te conocieras como eres conocido por Dios, te darías cuentas que no solamente has sido creado y redimido por Él, sino Él te ha dotado con todas las extraordinarias promesas de la alianza abrahámica.

En Yaboc, Jacob perdió su más grande fuerza natural. Siempre huía. Huía de Esaú, huía de Labán, huía de sus problemas con miedo. Ya no más. Durante “el combate” la cadera de Jacob fue tocada de manera sobrenatural y fue dislocada. Se fue cojeando de esa experiencia un hombre nuevo—débil de la carne, pero cambiado de espíritu. En Yaboc recibió un nuevo nombre: Israel. Su nombre nuevo representaba su nueva naturaleza, ésa de uno que tenía poder con Dios y con el hombre.

En Yaboc, Jacob llegó a conocer a Dios por medio de una relación y no por una religión, con toda la parafernalia correspondiente de votos, tradiciones y conmemorativos. ¿Cuánto tiempo te tardarás en llegar espiritualmente a “Yaboc”? Jacob tardó mucho en llegar y le costó muchas tristezas. Años más tarde Jacob declaró, “...Los años de mi peregrinación son ciento treinta. Pocos y malos han sido los días de mi vida...” (Génesis 47:9 Biblia Latinoamericana).

Dios sabía de las debilidades de Jacob antes de que lo escogiera para ser heredero de las promesas de Abraham y el padre de las tribus de la nación de Israel. ¿Entonces por qué escogió Dios a Jacob en vez de a Esaú? Porque Él tuvo que escoger entre un hombre quien poco valoraba su derecho natural que lo vendía por un plato de sopa y un hombre que lo valoraba tanto que lo manipulaba todo para obtenerlo.

“Pocos y malos han sido los días de mi vida” – eso fue el testimonio de Jacob. ¿Qué testimonio dará tu vida? ¿Qué epitafio se escribiría en tu lápida si murieras hoy? ¿Cuánto tiempo tardarás para llegar a tu Yaboc espiritual?

15 DE FEBRERO ACERCANDOSE AL DESTINO

A pesar de los años que luchaba Jacob—a pesar de sus pocos y malos días—la emergente nación de Israel todavía iba en camino a su destino. Jacob—ya conocido por su nuevo nombre de Israel—llegó a ser el padre de un joven llamado José quien sería un vínculo vital en el destino divino de Israel.

Durante los próximos días vamos a aprender como el destino personal de Jacob estaba entrelazado con gran complejidad con el plan de Dios para Su pueblo escogido. Veremos cómo pese a grandes adversidades, José cumplió la visión que Dios le dio. Y por supuesto, en el transcurso del estudio, encontraremos más verdades espirituales para usar en nuestros propios caminos hacia el destino.

José tuvo un viaje difícil en el camino al cumplimiento de su visión. Puedes leer su historia en los capítulos 30-50 de Génesis. El ambiente hogareño de José era todo lo contrario a algo alegre. Aprendimos que su padre, Jacob (Israel) tuvo una larga trayectoria de decepción. Su madre Raquel, siempre tenía conflictos con Lía, la otra esposa de Jacob. Raquel siempre intentaba manipular a Jacob para lograr su cariño exclusivo.

Había parcialidad en la casa que causó rivalidad y celos. A Jacob le caían mejor Raquel y José que Lía y los otros hijos. La túnica especial que recibió José de su padre era más que una simple prenda hermosa. No era la prenda de trabajo común y corriente que usaban los pastores, así que lo distinguió a José como el niño favorito, que no estaba obligado a trabajar como sus hermanos.

Cuando joven, José tuvo una visión de su destino que compartió con su familia, y por ello sus hermanos lo odiaban (Génesis 37:8) (¡Ten cuidado con quien compartes tu visión!) Ni siquiera podían hablarle pacíficamente y al fin lo traicionaron, inicialmente por tirarlo en un hoyo y después venderlo como esclavo. (Génesis 37:24)

José vivía en una familia donde dominaba el engaño, la inmoralidad, la manipulación, el celo y el odio. Por diecisiete años crecía en esta familia desestructurada y luego fue traicionado por sus hermanos. Él podía haberle culpado a este ambiente por arruinarle la vida y al hacerlo, habría tirado su futuro a la basura.

Tal vez puedas identificarte con José si vienes de una familia donde sufrías el abuso, el rechazo o el abandono. La pregunta es ésta, ¿permitirás que el dolor del pasado arruine el futuro que Dios tiene planeado para ti?

Al igual que José, pasarás muchos retos cuando sales a abrazar tu destino porque Satanás quiere matar tu futuro. Él quiere retenerte preso en el hoyo de circunstancias negativas. Quiere mantenerte amarrado en la prisión de tus problemas. Haz de reconocer, sin embargo, que Dios está usando cada situación—la buena y la mala—para acercarte más a tu destino. (Romanos 8:28).

16 DE FEBERO LAS PUERTAS AL DESTINO

Su ambiente de José no fue la única dificultad que encontró en el camino a su destino. En Génesis 37, aprendemos como los hermanos de José le despojaron de su túnica con mangas y lo tiraron en un hoyo. Después ellos se sentaron, insensibles e indiferentes, e hicieron oídos sordos a sus gritos.

¿Puedes identificarte con esto? ¿Has estado pidiendo ayuda sin que nadie a tu alrededor te responda? Jamás pensaba José que algún día recordaría esta gran tragedia como el hecho más significativo en el plan de Dios para su vida. Puede ser igual para ti. La situación trágica que has pasado pueda ser la puerta a tu destino. En la vida de José, ¡el hoyo llevaba al palacio!

Cuando una caravana egipcia pasaba por ahí, los hermanos de José lo vendieron como esclavo. Luego en Génesis 39, puedes leer como José sufrió otra desgracia cuando, como un esclavo en la casa de Putifar, se le acusaron falsamente de inmoralidad y fue encarcelado.

A cualquier edad, la reclusión es difícil, pero José era joven y estaba acostumbrado a correr por las laderas de Judea. Pese a eso, se negó a rendirse a la desesperación. En Génesis 39-40 leemos que José estuvo puesto en una posición de responsabilidad en la cárcel y atendía a un mayordomo y a un panadero que fueron presos con él; ambos, que se olvidaron de él de inmediato cuando cambiaron sus situaciones.

Hablando humanamente, José tenía todo derecho a desarrollar una actitud negativa. La familia y los amigos le fallaron, fue acusado falsamente, fue encarcelado y olvidado por los que atendía. Pero José no se daba cuenta que cada circunstancia le fue acercando al destino que Dios le había preparado. Dios está haciendo lo mismo en tu vida. Cada suceso en tu difícil camino, Dios lo usará para ayudarte alcanzar tu destino.

Al final, el mayordomo a quien José había atendido, platicó al Faraón de él en un momento estratégico cuando había necesidad para una interpretación de un sueño desconcertante. José interpretó el sueño, y finalmente estaba liberado de la cárcel, llegó a ser un gobernante en Egipto, y salvó a multitudes de la muerte inminente de un hambre mundial.

En cada revés, el Señor estaba con José (Génesis 39:3). Dios ha estado contigo también, en esa familia desestructurada y en las trágicas experiencias de tu pasado. No te ha abandonado. Tiene un futuro planeado para ti. Es tu destino divino.

Las experiencias negativas de tu pasado no pueden matar los propósitos de Dios para tu vida, a menos que tú lo permites por aferrarte a ellas con amargura y falta de perdón. Las dificultades que pasas y el dolor que soportas son puertas divinas a tu destino.

17 DE FEBREO

DIOS LO ENCAMINO PARA EL BIEN

Después de hacerse gobernante de Egipto, José se casó y los nombre que les puso a sus dos hijos eran simbólicos de los acontecimientos que él ha experimentado (Génesis 41:51-52). Al primogénito se le puso el nombre de Manasés, que significa *“Dios ha hecho que me olvide de todos mis problemas, y de mi casa paterna.”* José no se olvidó de su casa paterna, pero sí se olvidó del dolor relacionado con los sucesos que allí ocurrieron. A lo mejor nunca olvides las dificultades del pasado, pero Dios quiere sanarte del dolor de esas experiencias.

El Segundo hijo de José se llamó Efraím, que significa, *“Dios me ha hecho fecundo en esta tierra donde he sufrido.”* José era fructífero en su aflicción porque dejó que Dios le sanara del dolor de su pasado. Tienes que ocuparte del pasado antes de que puedas experimentar un futuro fructífero y cumplir tu destino divino.

A cause del hambre, los hermanos de José se vieron obligados a viajar a Egipto para conseguir comida. Cuando estaban convocados a comparecer ante José, no lo reconocieron. Por respeto, le hicieron una reverencia, y entonces José se acordó del sueño—la visión que Dios le había dado hace años cuando él era joven. De niño, José soñaba con estar en una posición de responsabilidad y autoridad. A través de los largos y difíciles años, José nunca perdió ese sueño. Cuando al fin estaba parado en el lugar de su destino designado por Dios, se acordó del sueño. *“En ese momento se acordó José de los sueños que había tenido”* (Génesis 42:9 NVI)

Entonces José dijo a sus hermanos. *“¡Acérquense! Cuando ellos se acercaron, él añadió: —Yo soy José, el hermano de ustedes, a quien vendieron a Egipto. Pero ahora, por favor no se aflijan más ni se reprochen el haberme vendido, pues en realidad fue Dios quien me mandó delante de ustedes para salvar vidas. Desde hace dos años la región está sufriendo de hambre, y todavía faltan cinco años más en que no habrá siembras ni cosechas. Por eso Dios me envió delante de ustedes: para salvarles la vida de manera extraordinaria y de ese modo asegurarles descendencia sobre la tierra. Fue Dios quien me envió aquí, y no ustedes. Él me ha puesto como asesor del faraón y administrador de su casa, y como gobernador de todo Egipto.”* (Génesis 45:4-8 NVI)

José se dio cuenta que los hechos dolorosos de su pasado no eran sólo “mala suerte” o “circunstancias desafortunadas”. Él declaró, *“Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente.”* (Génesis 50:20 NVI).

Tu pasado podría haber sido difícil, pero Dios lo encaminó para el bien. Cada adversidad te acerca más a tu destino. José pasaba muchas dificultades, pero Dios usó cada circunstancia para cumplir Sus propósitos. José estaba siendo preparado para salvar el mundo. ¿Qué gran cosa tiene Dios planeado para ti? ¿Cómo usará las experiencias de tu pasado mientras vayas entregándoselas?

18 DE FEBRERO UN LEGADO PARA EL FUTURO

José vivió hasta los 110 años. Cuando murió dejó atrás una poderosa confirmación del destino divino para la nación de Israel:

"Tiempo después, José les dijo a sus hermanos: Yo estoy a punto de morir, pero sin duda Dios vendrá a ayudarlos, y los llevará de este país a la tierra que prometió a Abraham, Isaac y Jacob. Entonces José hizo que sus hijos le prestaran juramento. Les dijo: Sin duda Dios vendrá a ayudarlos. Cuando esto ocurra, ustedes deberán llevarse de aquí mis huesos. José murió en Egipto a los ciento diez años de edad. Una vez que lo embalsamaron, lo pusieron en un ataúd." (Génesis 50:24-26 NVI)

El pueblo de Dios, ahora conocido como la nación de Israel, vivía en Egipto cuando murió José, habiendo llegado allá para sobrevivir un hambre mundial. Pero como un heredero de las promesas de sus ancestros espirituales, José sabía el destino final de Israel—y no era en Egipto.

Antes de su muerte, José dijo a la gente, “No van a estar aquí para siempre. Seguramente Dios los visitará e irán a la tierra que Él le prometió a Abraham, a Isaac y a Jacob.” Grandes hombre van y ven, pero el pacto de Dios sigue sin cambios. (Salmos 119:89)

José les ordenó a sus hermanos que pusieran sus huesos en un ataúd y lo llevaran con ellos a la Tierra Prometida cuando hayan regresado a Canaán. Aún en la muerte, José no se olvidaba del destino divino de Israel. Él sabía que el pueblo de Dios regresaría a su Tierra Prometida, y José quería estar enterrado allí.

Después de la muerte de José, los hijos de Israel continuaban a multiplicar y poblar la tierra de Egipto (Éxodo 1:7). Al final, ascendió al poder en Egipto un nuevo gobernante y por sentirse amenazado por el crecimiento de la población y el poder de los israelitas, los esclavizó.

Por años los israelitas trabajaban arduamente bajo el sufrimiento de los capataces que les hicieron la vida pésima con trabajos forzados. Pero por más que los afligían los egipcios, más se multiplicaron los hijos de Israel.

A lo largo de estos años oscuros y días interminables de trabajos forzados y sufrimiento, ahí estaba el ataúd que contenía los huesos de José, una promesa de su legado y de su destino. “Algún día”, dijo José, “¡Sin duda los visitará Dios! ¡Ustedes no se quedarán en Egipto para siempre!”

No tenemos un ataúd para mirar en retrospectiva, mas tenemos un sepulcro desalojado por Jesucristo que resucitó. A pesar del sufrimiento que hayas pasado en el camino a tu destino, tienes el legado de Su muerte, Su resurrección, y Sus promesas para el futuro.

19 DE FEBERO DIOS SABE DONDE ESTÁS

La siguiente persona importante en el camino de Israel a su destino fue un hombre llamado Moisés. La historia de su temprana vida está documentada en los primeros capítulos del libro Éxodo. Moisés nació en una época de gran peligro y riesgo cuando el Faraón en poder mandaba matar los bebés varones en su intento para frustrar el crecimiento de la población. Faraón ordenó a las parteras, quienes ayudaban en los partos, que mataran a los niños, pero ellas se negaron. (El paralelismo espiritual de esto; siempre habrá “parteras” quienes ayudarán a parir y proteger tu visión del enemigo. Rodéate con estas dotadas y leales personas.)

La madre de Moisés intentó esconderlo, pero fue encontrado por la hija del Faraón, quien lo crió como el suyo. En un acto de providencia divina, la propia madre de Moisés llegó a ser su niñera. Sin lugar a dudas, como Moisés iba creciendo, ella le enseñaba sobre su patrimonio judío y sobre las cosas de Dios. Esto es evidente en su reacción cuando era un joven adulto al ver a un egipcio golpeando a un israelita. Lo más probable es que Moisés ya haya soñado con liberar a su gente de la esclavitud que vio esta escena violenta. Moisés reaccionó con ira y mató al capataz egipcio. Después, al saber que su vida corría peligro por este acto, él se escapó al fondo del desierto. Por cuarenta largos años, Moisés vivía con la memoria de un sueño interrumpido. Intentó y fracasó. ¿Tendría Dios necesidad de él alguna vez más? ¿Has estado ahí? ¿Estás ahí ahora mismo? Tomaste un paso para hacer lo que Dios te llamó a hacer y fracasaste. Como Moisés, ¿has escapado al desierto del aislamiento para cuidar tu corazón roto y tus sueños destrozados?

Finalmente, un día mientras cuidaba su rebaño de ovejas en el desierto, Moisés vio una zarza ardiente, la cual por milagro no se consumía. Él se acercó a la zarza y...

“...el ángel del Señor se le apareció entre las llamas de una zarza ardiente. Moisés notó que la zarza estaba envuelta en llamas, pero que no se consumía, así que pensó: «¡Qué increíble! Voy a ver por qué no se consume la zarza.» Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: —¡Moisés, Moisés! —Aquí me tienes —respondió. —No te acerques más —le dijo Dios—. Quitate las sandalias, porque estás pisando tierra santa. Yo soy el Dios de tu padre. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Al oír esto, Moisés se cubrió el rostro, pues tuvo miedo de mirar a Dios. Pero el Señor siguió diciendo: —Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. Los he escuchado quejarse de sus capataces, y conozco bien sus penurias. Así que he descendido para librarlos del poder de los egipcios y sacarlos de ese país, para llevarlos a una tierra buena y espaciosa, tierra donde abundan la leche y la miel. Me refiero al país de los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. Han llegado a mis oídos los gritos desesperados de los israelitas, y he visto también cómo los oprimen los egipcios. Así que dispónete a partir. Voy a enviarte al faraón para que saques de Egipto a los israelitas, que son mi pueblo”. (Éxodo 3:1-10 NVI)

Dios sabe exactamente donde estuvo Moisés, allá en la profundidad del desierto. No se había olvidado de él. Allá en el desierto de tu fracaso, tampoco te ha abandonado Dios. No te ha abandonado para morir con tu destino sin cumplirse.

20 DE FEBERO ELIMINANDO LAS OBJECIONES

Allá, en el exilio de lo más hondo del desierto, Moisés vio una zarza ardiente que no se consumía y se reavivaba su sueño. Hay tres grandes principios revelados en esta historia que, cuando los aplicas a tu vida, volverán a prender la llama de tus propios sueños.

El primer paso es: **Rechazar razones por quedarte donde estás.** Moisés tenía muchísimas razones por qué no podía cumplir su sueño.

Primero, argumentó, “¿Quién soy yo?”: *“Moisés dijo a Dios, ¿Quién soy yo para ir donde Faraón y sacar de Egipto a los israelitas?” (Éxodo 3:11 Biblia Latinoamericana).* Igual a Moisés, muchos de nosotros luchamos con los fracasos del pasado o con una falta de habilidades. La respuesta de Dios a Moisés fue, “¡No importa quién eres tú sino quién soy yo!” ¡Quién eres tú no tiene nada que ver para avanzar tu ministerio, sino quién Él es! Debes de actuar con base en quién es Él, y no en quién eres tú.

Después dijo Moisés, “No tengo la autoridad. ¿Y en nombre de quién les digo que vengo?” (Éxodo 3:13). Dios le contestó... *“Así dirás al pueblo de Israel “YO SOY” me ha enviado” (Éxodo 3:14 Biblia Latinoamericana)* “YO SOY” te ha enviado a ti también. Dios te ha dado la autoridad sobre todo poder del enemigo. *“Miren que les he dado autoridad para pisotear serpientes y escorpiones y poder sobre toda fuerza enemiga: no habrá arma que les haga daño a ustedes.” (Lucas 10:19 Biblia Latinoamericana).* Tienes el poder y la autoridad de Dios para caminar a tu destino y cumplirlo.

Continuaba Moisés con sus objeciones, “¿Y qué si no me creen?” (Éxodo 4:1) La respuesta de Dios a esta objeción fue *“¿Que es lo que tienes en la mano?” (Éxodo 4:2 Biblia Latinoamericana).* En la mano de Moisés había un bastón que representaba el poder de Dios. Más tarde, este mismo bastón fue tirado al piso ante Faraón y sucedieron milagros, fue extendido sobre el Mar Rojo y se partieron las aguas, y sacó agua de una piedra para una multitud con sed. Dios te hace la misma pregunta hoy: “¿Qué tienes en la mano?” Tienes talentos, habilidades, dones, y aptitudes que Dios puede usar si sólo los agarras y comienzas a usarlos de nuevo. *“Porque Dios no se arrepienta de su llamado ni de sus dones” (Romanos 11:29 Biblia Latinoamericana)*

Luego preguntó Moisés, “¿Qué diré?” Dios respondió, *“Yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que tienes que decir.” (Éxodo 4:12 Biblia Latinoamericana)* La Palabra de Dios para ti hoy es, *“Muy cerca de ti está la Palabra, ya está en tus labios y en tu corazón. Ahí tienen nuestro mensaje y es la fe.” (Romanos 10:8 Biblia Latinoamericana)*

Para reavivar su sueño, Moisés tuvo que eliminar todas las excusas. Si vas a cumplir tu destino divino, has de hacer lo mismo. Cada pretexto de “no puedo” tiene que desaparecer. ¡Debes de eliminar cada objeción en el nombre de Jesús!

21 DE FEBRERO TOMANDO ACCION

Ayer aprendimos que el primer paso para reavivar la visión de tu destino es rechazar todos los pretextos por quedarte donde estás.

- Tal vez hayas cometido adulterio. No es un pecado imperdonable. Puedes ser perdonado y restaurado, como el Rey David.
- Tal vez hayas negado a Cristo como lo hizo Pedro. Aún así Pedro llegó a ser un líder principal en la primera iglesia.
- Tal vez estés cumpliendo una sentencia de cadena perpetua en la prisión y te preguntas cómo puedes tener jamás un propósito en tu vida. Tus circunstancias de encarcelamiento puedan no cambiar, pero tú puedes cambiar. Puedes encontrar un nuevo destino, una nueva razón para vivir.

No importa donde estés ni cuales sean tus circunstancias, comienza ahora mismo a declarar la Palabra de Dios sobre tu visión perdida, tus sueños destrozados. Declara esta verdad: *“Todo lo puedo en aquel que me fortalece.” (Filipenses 4:13 Biblia Latinoamericana)*

¿Estás listo para el siguiente paso para reavivar tu sueño? El segundo paso es: **Levantarte y tomar acción.** Tienes que actuar sobre la Palabra de Dios o si no, te quedarás ahí mismo donde estás en aislamiento en tu desierto espiritual. Moisés se levantó y regresó a Egipto para cumplir su destino como su libertador.

- Dios le dijo a Noah, “Levántate y construya una arca.”
- Después de la muerte de Moisés, Dios dijo a Josué que se levantara y tomara su posición como líder de Israel.
- Dios le dijo a Nehemías, “¡Levántate y construye!”
- Después del fracaso del Rey Saúl, Dios le dijo a Samuel que dejara de llorar su muerte y que ungiera un nuevo rey.
- Jesús dijo, “Levántate” al hombre inválido a la orilla del camino, y él volvió a caminar.

Si todavía estás triste por la pérdida de tu ministerio o tus sueños destrozados, entonces ya es hora de parar. Jamás tendrás un futuro mientras vivas en el pasado. Levántate y comienza a actuar en fe. Debes de hacer un cambio o si no, en un año estarás en el mismo lugar de hoy. La Palabra de Dios para ti es:

Levántate y brilla, que ha llegado tu luz y la Gloria de Yavé amaneció sobre ti. Mientras las tinieblas cubrían la tierra y los pueblos estaban en la noche, sobre ti se levantó Yavé y sobre ti apareció su Gloria. (Isaias 60:1 Biblia Latinoamericana)

Puedes quedarte donde estás –llorando el pasado, triste por los sueños destrozados--o te puedes levantar de la depresión y el agotamiento en que tus circunstancias te han retenido. Ya es hora de actuar y reavivar tu sueño.

22 DE FEBERO DEPENDIENDO DEL PODER DE DIOS

Estamos tomando los pasos para restaurar los sueños y visiones destrozados. Durante los últimos dos días hemos aprendido que el primer paso es rechazar todos los pretextos para quedarte donde estás. El segundo paso es levantarte y actuar. Hoy, tomamos el tercer paso: **Dependerse del poder de Dios.** Dios dijo a Moisés, *“Entonces manifestaré mi poder y heriré de muerte a los egipcios con todas las maravillas que realizaré entre ellos. Después de eso el faraón los dejará ir.” (Éxodo 3:20 NVI)*

El primer intento de Moisés para liberar a Israel fue por medio de un esfuerzo humano cuando reaccionó con enojo y mató al capataz egipcio. Sus esfuerzos fallaron y él fue obligado a huir al desierto. Moisés no es el único personaje bíblico que fracasó:

- David cometió adulterio.
- Noemí salió feliz, perdió todo, y regresó a Belén derrotada.
- Pedro negó a Cristo.
- Todos los discípulos huyeron de Cristo en el momento de su mayor necesidad antes de Su muerte en el Calvario
- Juan Marcos abandonó el equipo misionero

Como estos hombres y mujeres, habrás intentado y habrás fracasado, tu sueño quedó destrozado, y se acabó tu ministerio. Tienes miedo de intentar otra vez. Pero ahora es el momento de tomar un paso de fe y dejar que Dios traiga al mundo a través de ti, nuevos sueños, nuevas visiones y nuevos ministerios. Esta vez no fracasará porque no estás dependiendo de ti mismo, sino del poder de Dios Todopoderoso.

Desde la tierra santa de la zarza ardiente, Moisés regresó a Egipto para cumplir su llamado. Su destrozado sueño se convirtió en realidad cuando Israel fue liberado de sus capataces crueles y los guió a la libertad. Esta vez, Moisés dependió del poder de Dios en vez de su propio esfuerzo.

La revelación de Moisés vino por medio de una zarza ardiente. Una zarza ardiente está ardiendo para ti ahorita. Su mensaje sigue igual. A pesar de tus fracasos, Dios todavía no ha terminado contigo. Tu destino no es el desierto donde estás ahora. Tu destino es el sueño que Dios ha depositado dentro de ti, el llamado que se niega morir—sin importar qué tan fuerte intentes olvidarlo.

Dios dijo a Moisés, “Quita tus sandalias.” En esencia, Dios le decía, “¡Voy a caminar en tus zapatos para llevarte a tu destino!” Tal vez, como un acto sumiso, deberías quitarte los zapatos ahora mismo. La tierra que pisas es sagrada. Tu sueño se está reavivando. Como a Moisés, Dios te está dando un nuevo comienzo, y esta vez no vas a fracasar porque Dios estará caminando en tus zapatos, llevándote a tu destino.

Son tres pasos para reavivar tu sueño:

- Rechazar pretextos para quedarte donde estás.
- Levántate y toma acción.
- Dependerte del poder de Dios.

23 DE FEBRERO LA VARA DE DIOS

Al mandato de Dio, Moisés salió a cumplir su destino como el libertador del pueblo de Dios, Israel. Cuarenta años antes, Moisés intentó hacer lo mismo, pero por su propio esfuerzo. Esta vez, salió con la vara de Dios en su mano:

Ya en Madián el Señor le había dicho a Moisés: Vuelve a Egipto, que ya han muerto todos los que querían matarte. Así que Moisés tomó a su mujer y a sus hijos, los montó en un asno y volvió a Egipto. En la mano llevaba la vara de Dios. El Señor le había advertido a Moisés: Cuando vuelvas a Egipto, no dejes de hacer ante el faraón todos los prodigios que te he dado el poder de realizar. Yo, por mi parte, endureceré su corazón para que no deje ir al pueblo. (Éxodo 4:19-21 NVI)

Esta vez, Moisés no sólo tenía la visión de su destino, sino tuvo los poderes sobrenaturales necesarios para lograrla. En las negociaciones con Faraón, esta “vara de Dios” era usada repetidas veces para hacer milagros. Se volvió serpiente, se usó para convertir las aguas en sangre y el polvo en piojos y trajo las plagas de ranas, langostas, truenos, y granizo.

Cuando el pueblo de Israel salió de Egipto y ellos estaban perseguidos por un ejército implacable, Moisés extendió esa misma vara de Dios sobre el Mar Rojo y éste se separó dejando pasar la gente si bien ahogaba a sus perseguidores. Durante el tiempo que vagaban por el desierto, Moisés usó la vara para que brotara agua de una roca para una multitud sedienta y la levantó sobre una feroz batalla para asegurarle la victoria a Israel.

Cuando joven, Moisés tuvo una clara idea de su destino—iba a liberar al pueblo de Dios de la esclavitud. De lo que no se daba cuenta fue que él solo, no podía. Cuarenta años después, cuando Moisés se acercó a su destino con la vara de Dios en sus manos, tuvo éxito. Moisés tardó cuarenta años en el desierto para llegar a este punto. ¿Cuánto tiempo te tardarás?

Antes de que Jesús regresara al Cielo, Él dijo a Sus discípulos que se quedaran en Jerusalén hasta que recibieran el poder de lo alto—la vara espiritual de Dios, por así decirlo. En el segundo capítulo de Hechos, el Espíritu Santo bautizó a estos hombres, y de ese momento ellos abrazaron sus destinos con poder y autoridad. Curaron a los enfermos. Resucitaron a los muertos. Estaban firmes cuando hacían frente a la adversidad. Pedro, que una vez no quiso reconocer a Cristo ante una sirvienta, se paró frente a una multitud y dio el sermón que dio como resultado la conversión de miles.

No intentes lograr tu destino sin “la vara de Dios”—el poder del Espíritu Santo. Tienes que tener más que una visión de destino. Tienes que tener la autoridad de Dios Todopoderoso que te da el poder para cumplirlo.

24 DE FEBRERO EL PODER DE LA SANGRE

La Biblia enseña que la vida del hombre y de los animales está en la sangre (Levítico 17:11-14). Por el hecho de que el castigo del pecado es la muerte (Romano 6:23), y ya que la vida está en la sangre, Dios estableció el principio de que el perdón del pecado llega por medio del derrame de sangre. *“De hecho, según la Ley, la purificación de casi todo se ha de hacer con sangre, y sin derramamiento de sangre no se quita el pecado.” (Hebreos 9:22 NVI)*

Cuando Israel se preparaba para salir de Egipto para su destino, aconteció algo fuerte y está documentado en Éxodo capítulo 12. La última plaga sobre Egipto fue la muerte de todos los primogénitos. Para proteger a los israelitas de este juicio, se les daba instrucciones para matar un cordero y untar las jambras con su sangre. El Señor dijo, *“En las casas donde están ustedes la sangre tendrá valor de señal; al ver esta sangre, yo pasaré de largo, y la plaga no los alcanzará mientras golpeo a Egipto.” (Éxodo 12:13 NVI)* Esta sangre era simbólica de la sangre de Jesucristo que algún día sería derramada por los pecados de toda la humanidad.

En el Antiguo Testamento, la sangre de animales se ofrendó en sacrificio por el pecado y estas ofrendas tuvieron que repetirse cada vez que una persona pecaba. Pero en el Nuevo Testamento, Dios envió a Jesús para derramar Su sangre por el pecado una vez por todas. Ya no es necesario que la sangre de animales sea ofrendada. *“Entró una sola vez y para siempre en el Lugar Santísimo. No lo hizo con sangre de machos cabríos y becerros, sino con su propia sangre, logrando así un rescate eterno.” (Hebreos 9:12 NVI)*

De la misma forma en que Israel necesitaba que se aplicara la sangre antes de que ellos salieran de Egipto para su Tierra Prometida, tú también necesitas de la sangre de Jesucristo.—no solamente para tapar tu pecado, sino para darte la oportunidad de lograr tu destino. Hay poder en la sangre porque...

- Fue derramada por la remisión (perdón) de los pecados: Mateo 26:8
- Trajo redención de los pecados y enfermedades: Efesios 1:7; 2:13; Isaías 53:4
- Te limpia del pecado: 1Juan 1:7
- Libra tu consciencia del pecado: Hebreos 9:14
- Habla por ti—Su sangre reclama en nombre tuyo: Hebreos 12:24
- Te da acceso a la presencia de Dios: Hebreos 10:19-22
- Te santifica. Hebreos 13:12-13
- Te justifica ante Dios: Romanos 3:24-25
- Es la copa de bendiciones espirituales: 1Corintios 10:16
- Es el poder que permitió la resurrección de Jesús: Hebreos 13:20
- Da vida: Juan 6:53-57
- Te da la fuerza para conquistar todo el poder del enemigo: Apocalipsis 12:11
- Presta protección: La sangre en las puertas de los israelitas los protegía: Éxodo 12:21-23
- Te capacita para hacer la voluntad de Dios: Hebreos 13:20-21

Si vas a llegar a tu destino, tienes que tener la sangre de Jesucristo aplicada a tu vida y debes de entender y reclamar los beneficios espirituales de esa preciosa sangre.

25 DE FEBRERO NO FALTARA NADA

Se ha dicho, “Por doquier que Dios guie, Él sostiene.” Pese a los cuatrocientos años de esclavitud, Israel salió de Egipto con mucha riqueza. Se llevaron mucho ganado, rebaños y manadas (Éxodo 12:38) También llevaron la riqueza de los egipcios:

“Después, siguiendo las instrucciones que Moisés les había dado, pidieron a los egipcios que les dieran objetos de oro y de plata, y también ropa. El Señor hizo que los egipcios vieran con buenos ojos a los israelitas, así que les dieron todo lo que les pedían. De este modo los israelitas despojaron por completo a los egipcios.” (Éxodo 12:35-36 NVI)

Cuando empiezas a caminar hacia tu destino divino, Dios pondrá en tus maños las finanzas que necesitas, incluso, el dinero acumulado por los no creyentes. Recibirás lo que sea necesario para que logres Sus propósitos.

A Israel no le faltó nada durante su viaje por el desierto. Dios proporcionó comida, agua y sandalias y ropa que no se agotaba.

*“Bien saben que el Señor su Dios los ha bendecido en todo lo que han emprendido, y los ha cuidado por todo este inmenso desierto. Durante estos cuarenta años, el Señor su Dios ha estado con ustedes y **no les ha faltado nada**.” (Deuteronomio 2:7 NVI)*

No faltará nada—ése es el plan de Dios para Su pueblo. No habrá riqueza ostentosa de que alardear y para usar egoístamente, más bien habrá finanzas suficientes para lograr tu propósito. No faltará nada.

El Salmista recuerda: *"Sacó a los israelitas cargados de oro y plata, y no hubo entre sus tribus nadie que tropezara. Los egipcios se alegraron de su partida, pues el miedo a los israelitas los dominaba. El Señor les dio sombra con una nube, y con fuego los alumbró de noche. Pidió el pueblo comida, y les envió codornices; los sació con pan del cielo. Abrió la roca, y brotó agua que corrió por el desierto como un río. Ciertamente Dios se acordó de su santa promesa, la que hizo a su siervo Abraham. Sacó a su pueblo, a sus escogidos, en medio de gran alegría y de gritos jubilosos. Les entregó las tierras que poseían las naciones; heredaron el fruto del trabajo de otros pueblos para que ellos observaran sus preceptos y pusieran en práctica sus leyes. ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!" (Salmos 105:37-45 NVI).*

Como Israel, necesitarás ayuda sobrenatural a lo largo del camino a tu destino. (Más adelante en este año, en el mes de agosto, aprenderás los detalles para tener acceso a las provisiones divinas para este objetivo.)

Dios bendijo a Israel en abundancia para una finalidad espiritual—que serían testigos a las naciones. Dios desea bendecirte para la misma razón. No te faltará nada para cumplir esta misión divina. No te faltará nada, mental, espiritual o materialmente.

26 DE FEBEREO PERDIDOS EN EL DESIERTO

Después de la muerte de los primogénitos de Egipto, el Faraón al final dejó salir los israelitas. Más de dos millones de personas salieron, llevándose grandes riquezas de la tierra donde habían servido como esclavos.

Dios dijo a Moisés que el enemigo los perseguiría y que intentaría capturarlos para regresarlos a la esclavitud. Dios advirtió... *“El faraón va a pensar: “Los israelitas andan perdidos en esa tierra. ¡El desierto los tiene acorralados!” (Éxodo 14:3 NVI)*

Al igual que a Israel, muchos creyentes han escapado de la esclavitud de Egipto, la sangre del Cordero Jesucristo ha marcado sus vidas con redención, y ya van camino a su destino—pero no se dan cuenta que el capataz les viene pisando los talones. Cuando hayas aceptado a Jesús como Salvador y hayas tomado la decisión de buscar la finalidad divina para la cual fuiste creado, el enemigo quiere hacer que regreses a la esclavitud. Como el Faraón, tu enemigo declara, “Los perseguiré. Los apresaré.” El enemigo quiere que te pierdas en el desierto de este mundo—los pecados, las preocupaciones, y las circunstancias de vida.

Satanás no quiere liberarte de la tiranía de la esclavitud. No quiere que abras la vida abundante, sino quiere tomarte preso de regreso a la vieja vida. El enemigo no quiere que tengas un impacto en las vidas de la gente ni de las naciones con el poder del Evangelio. Satanás quiere abortar tu sueño y tu destino

Los líos de la vida son con frecuencia los medios por los cuales Satanás logra sus planes diabólicos. A lo mejor retrocedas a relaciones anteriores que te enredarán en tu viejo estilo de vida. Tal vez te enredes por las preocupaciones del mundo, las exigencias del negocio, de la familia y de la vida diaria. Tal vez te encierres debido a la soledad, la depresión, o la opresión del enemigo. Tal vez estés atascado en las arenas movedizas de la preocupación, de la ansiedad, o del miedo.

Jesús advirtió, *“...Tengan cuidado, no sea que se les endurezca el corazón por el vicio, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida. (Lucas 21:34 NVI).* Bajo la inspiración del Espíritu Santo, el apóstol Pablo advirtió: *“Cristo nos libertó para que vivamos en libertad. Por lo tanto, manténganse firmes y no se sometan nuevamente al yugo de esclavitud.” (Gálatas 5:1 NVI)*

¿Estás enredado en las preocupaciones del mundo? ¿Pareces estar encerrado por el desierto? Israel nunca estaba sin orientación, ya que Dios envió Su ángel a guiarlos y les proporcionó una nube durante el día y un pilar de fuego en la noche. No estarás atrapado por las circunstancias de vida hoy día porque el Espíritu Santo va delante de ti para darte una orientación espiritual. ¡Satanás pueda perseguir, pero tú tienes el poder sobre todo poder del enemigo!

27 DE FEBRERO

NO TENER PARA ADONDE IR

Sucedieron milagros maravillosos que dieron a Israel la oportunidad de liberarse de la esclavitud de Egipto. Se las envió Dios unas diez dramáticas plagas sobrenaturales para librarlos. Iban camino a su Tierra Prometida. Estaban emocionados y alegres. ¡Cuatrocientos años de esclavitud, pero ahora están libres!

No tardó mucho para que los israelitas tuvieran un grave problema. Después de su salida de Egipto, el Faraón de nuevo cambió de opinión sobre dejarlos ir. Él juntó un ejército grande y los persiguió para regresarlos, junto con toda la riqueza que se habían llevado de Egipto. Ahora, Israel estaba frente a una gran extensión de agua, el Mar Rojo. Detrás de ellos estaba el enemigo, delante de ellos un obstáculo insuperable.

Guarda esta verdad en los rincones de tu espíritu: Cuando empiezas a caminar hacia tu destino, encontrarás grandes desafíos. ¿Crees que Satanás se va a quedar sentado y dejarte lograr grandes cosas para Dios sin intentar estorbarte? No llegarás a los hombres y mujeres perdidos; ni tendrás afecto alguno sobre las ciudades y naciones para Dios sin resistencia del enemigo. No te sorprendas cuando llegan los desafíos. Sólo, prepárate.

Israel enfrentó tres desafíos mayores:

- El Mar Rojo estaba frente a ellos: El sendero a su destino estaba bloqueado por circunstancias insuperables.
- El enemigo estaba detrás de ellos: Pisándoles los talones con un ejército enorme decidido a matar su misión.
- Estaban pusilánimes: Éste era el problema más peligroso de todos

Pero Israel tuvo tres poderosas armas espirituales:

- Tenían las promesas de Dios—eran herederos a la alianza Abrahámica
- Tenían a un hombre de Dios—Moisés.
- Tenían “la vara de Dios”—que representaba el poder sobrenatural de Dios.

Como resultado, las aguas del Mar Rojo abrieron ante ellos, caminaron sobre tierra seca y su enemigo se ahogó cuando intentó perseguirlos.

Cuando te enfrentas con circunstancias difíciles, tienes las mismas tres poderosas armas de liberación:

- Tienes las promesas de Dios – Su Palabra
- Tienes un hombre de Dios—Jesucristo
- Tienes “la vara de Dios” – el poder de la cruz de Jesús.

28 DE FEBERO AGUAS AMARGAS

Moisés les ordenó a los israelitas que partieran del Mar Rojo y se internaran en el desierto de Sur. Y los israelitas anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua. Llegaron a Mara, lugar que se llama así porque sus aguas son amargas, y no pudieron apagar su sed allí. Comenzaron entonces a murmurar en contra de Moisés, y preguntaban: ¿Qué vamos a beber? (Éxodo 15:22-24 NVI)

Una de las mayores necesidades de uno cuando está viajando por el desierto es el agua, y en este relato, los israelitas enfrentaron un grave problema. No había. Las aguas que encontraron eran amargas y no adecuadas para beber. Entonces, ¿cómo hacían frente a este reto? En vez de buscar a Dios para satisfacer su necesidad, empezaron a murmurar en contra de Moisés y exigieron, ¿Qué vamos a beber?

Tú también encontrarás “aguas amargas” a lo largo de tu viaje en la vida. El término “aguas amargas” puede usarse para representar las dificultades que te llegan en la vida por medio de los demás a tu alrededor, por las circunstancias de vida, un ataque satánico, tu ministerio, o tal vez tus propias transgresiones. De lo que sea la fuente de tus “aguas amargas”, la solución no es murmurar y quejarse contra Dios.

Afortunadamente, Moisés buscó a Dios y “...clamó al Señor, y él le mostró un pedazo de madera, el cual echó Moisés al agua, y al instante el agua se volvió dulce.” (Éxodo 15:25 NVI)

Hay un poderoso mensaje en este acto simbólico de lanzar un árbol al agua. En Isaías leemos...

Del tronco de Jesé brotará un retoño; un vástago nacerá de sus raíces. El Espíritu del Señor reposará sobre él: espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del Señor. Él se deleitará en el temor del Señor; no juzgará según las apariencias, ni decidirá por lo que oiga decir (Isaías 11:1-3 NVI)

Cuando te paras en las orillas de “las aguas amargas” de circunstancias negativas, debes de responder como lo hizo Moisés. Debes de lanzar El Tronco. El Señor Jesucristo es ese tronco espiritual que ha de ser lanzado a las circunstancias de tu vida. Él es representado por el árbol en la orilla.

Dios no te ha guiado a aguas amargas para beber de ellas. Te las permitió por la misma razón que Él las permitió en la experiencia de Israel. Él permite circunstancias difíciles para probarte, para ver si bebes de la amargura y te mueres espiritualmente o si permites que Dios endulce tus aguas amargas con el Tronco, el Señor Jesús.

29 DE FEBERO UNA TURBA NUMEROSA

Cuando Israel salió de Egipto, la Biblia nota que una “turba numerosa” fue con ellos (Éxodo 12:38). Esta turba numerosa no fue de descendencia israelí. Lo más probable, eran residentes que estaban inconformes con el gobierno de Egipto. Este grupo podría haber incluido los cautivos de las conquistas de otros países quienes aprovecharon la oportunidad para escapar cuando salió Israel. Pudo haber sido que las plagas que cayeron sobre Egipto motivaron a algunas de estas personas a unirse al éxodo del país.

No tardó mucho para que esta “turba numerosa” causara problemas para Israel. Cuando sólo recibieron maná para comer – a pesar del hecho de que esta provisión fue un milagro enviado por Dios—ellos “cayeron en la lujuria”, quejándose contra Dios. Los israelitas no tardaron nada en dejarse influenciar por ellos e unirse a sus quejas. La gente recordaba lo que decían “las cosas buenas de Egipto”—el pescado, los pepinos, melones, puerros, cebollas y ajo (Números 11:4). ¡No me digas! De ninguna manera compensan el pescado, los pepinos, melones, puerros, cebollas y ajo el vivir en la esclavitud. Sin embargo muchas veces nosotros “recordamos a Egipto” deseosos de abrazar los placeres fugaces de este mundo los cuales nos esclavizarán.

En respuesta a su pecado de murmurar, de quejarse y de recordar la vieja vida, Dios les envió una plaga que resultó en la muerte de muchos. Envío una bandada de codornices que la gente consumió “*Ni siquiera habían empezado a masticar la carne que tenían en la boca cuando la ira del Señor se encendió contra el pueblo y los hirió con gran mortandad.*” (Números 11:33 NVI). El lugar donde transcurrió este trágico hecho se nombró “Quibrot-ha-taava” que significa “las tumbas de los que ansiaban vorazmente”

Cuando Dios te llama a tu destino, ten cuidado con “la turba numerosa” que podría querer acompañarte. Sin el mismo llamado ni destino, ellos te causarán problemas. Una “turba numerosa” que no comprende tu mandato divino te influenciará negativamente, lo mismo que ocurrió con Israel. Ellos murmurarán y se quejarán de sus circunstancias y problemas a lo largo del camino—si no tienes cuidado—caerás víctima de su negatividad.

La “turba numerosa” siempre está mirando hacia atrás a “los buenos días”. Escucharás comentarios como por ejemplo. “Yo recuerdo cuando..” o “así no hacemos las cosas por acá”. Tu destino no está en la esclavitud o en las tradiciones del pasado. Jesús dijo, “*Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios.*” (Lucas 9:62 NVI) Tu destino está en tu futuro, no en tu pasado. Dios dice, *¡Voy a hacer algo nuevo!* (Isaías 43:19 NVI)

No intentes viajar por el camino a tu destino con una turba numerosa. Rodéate con gente que tiene la misma visión y destino. Joe Larson, un conferenciante popular, una vez se acordó: “Mis amigos no creían que yo podría llegar a ser un conferenciante exitoso. Así que hice algo al respecto. Salí y busqué unos nuevos amigos.”

30 DE FEBERO
(Año Bisiesto)
PERCIBIENDO LO INVISIBLE

Israel encontró muchos desafíos en el camino a su destino. La mayoría de sus problemas provenían de su falta de fe en el Señor. Pese a los milagros que había hecho Dios en Egipto, abriendo paso en el Mar Rojo, y las provisiones milagrosas en el camino, ellos dudaban repetidamente, murmuraban y se quejaban.

Si mantienes la vista sobre comentarios negativos, tú murmurarás, te quejarás y fallarás a Dios. Estarás tentado a regresar a tu vieja vida. Lo que tienes que hacer—y lo que debería haber hecho Israel—es quitar los ojos de lo visible y centrarse en lo invisible. Solamente cuando haces esto te atreverás a hacer lo imposible.

Moisés era un hombre quien, a pesar de circunstancias negativas, seguía centrado en lo invisible. Está ingresado en el “panteón de fe” de Hebreos 11 porque *“Por la fe salió de Egipto sin tenerle miedo a la ira del rey, pues se mantuvo firme como si estuviera viendo al Invisible.” (Hebreos 11:27 NVI)*

- Moisés vio lo invisible y liberó a dos millones de personas de la esclavitud.
- Eliseo vio que el ejército invisible de Dios era más grande que el del enemigo que lo rodeó.
- Esteban vio lo invisible cuando fue martirizado, mirando al Hijo de Dios en la sala del trono de Dios.
- Los profetas vieron el futuro invisible y avisaron de las cosas en el porvenir.
- El apóstol Juan percibió lo invisible y recibió una gran revelación de los últimos tiempos.

Nunca llegarás tu destino por mantener tus ojos fijos en tus circunstancias visibles. Pedro caminó sobre el agua hasta cuando quitó los ojos de Jesús y miró a las olas de circunstancia arremolinándose a su alrededor. El apóstol Pablo declaró:

Todo esto es por el bien de ustedes, para que la gracia que está alcanzando a más y más personas haga abundar la acción de gracias para la gloria de Dios. Por tanto, no nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día. Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento. Así que no nos fijamos en lo visible sino en lo invisible, ya que lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno. (2 Corintios 4:15-18 NVI)

Mira más allá de los desafíos de circunstancias negativas y date cuenta que todo lo que te pasa es por tu bien y por Su gloria. ¡Tu historia es Su gloria! Tus calvarios trabajan en beneficio tuyo cuando te niegas a centrarte en las cosas que se ven y te centras en las que no se ven. No te centres en el desierto. No te centres en los enemigos gigantes. **Céntrate en tu destino.**